

La Política Educativa de Zapatero. Hacia el hundimiento final.

La política educativa de Zapatero no podía sino responder a los mismos parámetros esenciales del resto de su actuación: integrismo ideológico, reaccionarismo derogador, ataques a la excelencia, tecnocracia hueca revestida de ampulosidad, adoctrinamiento sectario... Representa, en suma, la consolidación y el agravamiento de los probados desastres que las políticas socialistas han producido en nuestro sistema y un incremento exponencial de la desvertebración nacional y del entreguismo a los nacionalistas.

Las medidas estrella de la legislatura iban a ser, en consecuencia, regresivas: eliminar el procedimiento de selección de los profesores universitarios dispuesto en la LOU de Pilar del Castillo, que intentaba paliar el bochornoso mandarínismo que reina en nuestra universidad, y derogar la Ley de Calidad de la Educación (LOCE), que apenas si había entrado en vigor. De esta manera, se insistía en el sistema instaurado por la Logse socialista de 1990, cuyos efectos ruinosos para nuestra enseñanza eran ya incontestables.

Podían habernos ahorrado la nueva montaña de papeleo y burocracia que supone en la *España a diecisiete* (excúsenme el barbarismo) cualquier leve variación, pero el caso es que decidieron maquillar la Logse y poner en marcha un *restyling* de la misma, la LOE. No caigan en la trampa: en España no ha habido cambios en la enseñanza desde la Logse, sino sólo la impresión de barahúnda que produce una administración educativa de taifas en acción.

De la Logse a la LOE

La Logse se erigió sobre unos fundamentos que iban a permanecer intactos en la *nueva* LOE:

– **La *comprensividad* como dogma organizativo.** Espantosa traducción de las *comprehensive schools* que casi acabaron con Inglaterra, se trataba (y se trata) de que el sistema mantuviera juntos (*comprehender*) a los alumnos durante toda la escolarización obligatoria, sin más criterio, por tanto, que el de la edad.

No se podían seguir caminos diversos en función del talento, el rendimiento, el esfuerzo o las querencias de los jóvenes. Se reducían al mínimo las repeticiones y se relajaban los filtros (exámenes, promociones de curso, etc.), pues, de haberse mantenido la exigencia, la *comprensividad* habría resultado insostenible. Su finalidad no era, pues, extender la instrucción para todos, sino la ficción de que todos accedieran a la misma instrucción, aunque fuera ninguna. "Nada para todos", fue su lema.

Por lo demás, es fácilmente comprensible que unos chicos a los que se obliga a permanecer donde no quieren ni ya entienden nada, a los que se niega la libertad de elegir y comprometerse con otras posibilidades orientadas al aprendizaje de una profesión, produjeran una constante perturbación en las aulas, lo que impedía no sólo su progreso, sino el de todos. Si a ello unimos la impunidad de las conductas "disruptivas" (el gracioso término que los psicopedas usan para encubrir el gamberrismo y hasta la delincuencia); la total falta de consecuencias disciplinarias de la zafiedad, la insolencia, la agresión verbal e

incluso física, la radical negativa al estudio y la evidencia de que, quien repite curso una vez, es promocionado al siguiente "por imperativo legal" (PIL) sin necesidad de que apruebe una sola asignatura, tendremos un panorama aproximado del imperio absoluto de mala educación en muchos de los centros españoles desde hace quince años.

No es tanto un problema de violencia, que la hay, a veces soterrada, a veces patente, sino de pérdida absoluta de respeto a los demás, en un reino de pequeñas vilezas sobre el que crecen jóvenes desnortados, consumistas y aburridos por la ausencia de cualquier referente cultural y ético.

– **El constructivismo como dogma didáctico.** La desaparición de los conocimientos del eje de la enseñanza-educación a que obligaba la *comprensividad* se apoyaba en un nuevo y rusioniano paradigma: el conocimiento no puede recibirse, sino que ha de ser construido por el propio alumno desde su experiencia vital y social.

El conocimiento no existe, pues, como valor universal. De hecho, el conocimiento es tan relativo como *plurales* las personas y los contextos culturales (esto les gusta mucho a los nacionalistas y a los multiculturalistas, pues elimina lo común y la posibilidad de un canon). Su última versión es, por eso, el socio-constructivismo, que es una especie de relativismo del relativismo. El profesor ya no debe enseñar, por tanto, pues eso supone una imposición, sino sólo acompañar al alumno. Hoy es un "mediador didáctico".

Les aseguro que todo esto no es una broma, sino una de las razones clave del descrédito de la profesión y del desistimiento en que han caído muchos profesionales, crecientemente afectados por patologías de índole psiquiátrica.

Además de esos principios fundamentales y de la estructura del sistema, se mantenía algo incluso más importante: el lenguaje, la jerga pedaboba que se había adueñado de todas las administraciones educativas. Y el lenguaje es el mundo. (Mientras no volvamos a usar el español para hablar de enseñanza, nada podrá cambiarse). Entonces, ¿para qué hacer una nueva ley? Aparte de la función simuladora, tan cara a ZP, estaba la contribución a la estrategia general de presentar al Partido Popular como una organización antidemocrática que había elaborado una ley, la LOCE, sin consenso (lo que había que reprocharle a la Ley de Calidad era exactamente lo contrario: que no hubiera intentado arrancar de raíz el sistema Logse), mientras que ellos, los nuevos paladines a la taza del diálogo, iban a traer una ley con el apoyo de todos, menos de un PP "aislado".

En realidad, los más interesados en la derogación de la LOCE eran los nacionalistas, sobre todo en lo referente a una reválida de Bachillerato que podía suponer la homologación de conocimientos y la comprobación del funcionamiento del sistema en todas las comunidades autónomas.

Algo que sí ha hecho la LOE es ir más allá en la degradación de las exigencias. En 3º y 4º de la ESO –igual que ha dictaminado Cabrera con la promoción entre 1º y 2º de Bachillerato– se puede pasar de curso, y puede uno titularse, hasta con cuatro asignaturas reales, lo cual supera todo lo conocido. La trampa consiste en lo siguiente: en 3º y 4º de la ESO las asignaturas Física y Química y Biología y Geología, que la Logse unificó, vuelven

a ser dos, como en la LOCE; pero, ¡ay!, a la hora de computar se convierten en una. Magia potagia. Sí, son dos, pero cuentan como una. Y como se puede pasar de curso u obtener el título "excepcionalmente" con tres materias pendientes, y como una de las tres pueden ser estas dos en una, nos encontramos con la posibilidad de obtener el título de la ESO con, por ejemplo, Matemáticas, Lengua Española y Literatura, Física y Química, y Biología y Geología.

Es un método ingenioso de reducir el fracaso escolar. También podría pagarse más a los profesores que más aprueben, como van a hacer en Andalucía. Si la medida se extiende, y así terminarían exigiéndolo los sindicatos, grandes coautores de todo lo ocurrido, no cabe duda de que habremos acabado con los insidiosos suspensos. Ya no habrá ni que hacer exámenes, y la felicidad reinará en la España plural.

El currículo vacío

Con todo, si cupiera, seguramente lo más grave de lo realizado por la Administración Zapatero sería el desarrollo de la LOE. Ya la Logse determinó el principio de disolución del sistema educativo español mediante la entrega a las comunidades autónomas de hasta un 45% de los planes y programas, quedando en manos del Estado lo que se llaman "enseñanzas mínimas".

De la lectura de las últimas *enseñanzas mínimas* se desprende que son, en efecto, muy mínimas: no hay nada. Todo se formula en términos de melifluas actitudes, procedimientos y algunos contenidos, poquitos, siempre ambiguamente expresados; con una doble finalidad: que sobre el vacío se alce la pura doctrina, en la dirección política correcta, y que las comunidades autónomas, en su adaptación, puedan crear programas tan distintos como para que en dos generaciones desaparezca cualquier vestigio de la idea de una España de todos. Muchas han elaborado ya o están elaborando sus propias leyes educativas.

Un ejemplo bastante escandaloso, aunque no se haya enterado casi nadie, de manipulación al servicio de los nacionalistas es el trile con la lengua materna realizado al hilo de las competencias básicas, que en Europa se llaman "clave". Se trata de un corpus de referencias para homogeneizar y contrastar la eficacia de los diferentes sistemas educativos europeos que fija explícitamente dos competencias lingüísticas para todos los países de la Unión: la competencia en lengua materna y la competencia en lenguas extranjeras, que en la reformulación española de la LOE aparecen fundidas en una sola "competencia en comunicación lingüística".

Milagro. ¿A alguien, en cualquiera de las comunidades donde se practica la *inmersión lingüística*, con lo que se niega a los ciudadanos el derecho a elegir o, al menos, a escolarizar a sus hijos de manera equilibrada en las dos lenguas oficiales, se le ocurre alguna explicación? Bajo ZP, la inmersión lingüística se ha extendido hacia el objetivo confeso de los independentistas: un sistema bilingüe catalán/vascuence/gallego-inglés en el que el español acabe *desoficializado* y reducido a una lengua familiar de uso minoritario.

Educación para la Ciudadanía: las cumbres de ZP

Pero la cumbre borrascosa de nuestro señor ZP y de su ayo Gregorio –más por su valor metafórico sobre la autocracia zapaterista que por sus consecuencias reales– ha sido, sin duda, la Educación para la Ciudadanía. Algo que pudo ser útil, si se hubiera limitado a una enseñanza de la Constitución, ha devenido en símbolo de un sistema concebido para la implantación no ya del marxismo-leninismo, lo cual sería algo, sino de todos los tópicos de la corrección política.

La obsesión "afectivo-emocional", un territorio tan delicado, en el que antes nos educaba la literatura (son mucho más de fiar Flaubert y Rojas, Shakespeare y Galdós, que Victorino Mayoral), linda el bochorno. Y si esto es grave, más lo es el que lo estén aplicando a sangre y fuego. Que quienes han inventado cómo convertir dos asignaturas en una para que nadie suspenda estén tomando auténticas represalias contra los jóvenes que se resisten a ser manipulados, expulsándolos y amenazándolos, una vez más, con el infierno.

La verdad última de la educación socialista es, por tanto, una gran carcasa de ignorancia y doctrina que, si no se corrige radicalmente, terminará por hacer del nuestro un país, más que de servicios, de servidores, y cuando ya todos los puestos estén ocupados. La enorme confusión que reina en nuestras aulas proviene de la difícil coexistencia de las dos lógicas contradictorias que aquí se han esbozado: la de los docentes que aún pretenden enseñar algo, aunque cada vez sepan menos qué y para qué, y la de un sistema que juega a las ficciones igualitaristas y sólo produce desigualdad y desidia. Pero a Zapatero y a sus socios no les preocupa la excelencia que nuestros jóvenes habrán de necesitar en un mundo de naciones emergentes con sistemas educativos rigurosísimos. Sólo persiguen que, si nos hundimos, nos hundamos todos.

Salvo los privilegiados, claro. La reforma de la universidad, que merecería un artículo completo, y el mantenimiento de la Logse nos conducen sin remedio a este panorama: unos estudios trivializados que producirán una verdadera selección basada en las disponibilidades económicas del estudiante. Sólo los hijos de la alta burguesía y del funcionariado socialista podrán, como ya pasa, pagar las más elitistas escuelas medias y superiores privadas o extranjeras. El futuro ya está aquí: Enseñanza Sucédanea Obligatoria (ESO) para los humildes y auténtico saber para el que pueda pagarlo. El hundimiento definitivo de la utopía democrática y del proyecto ilustrado. Una muesca más en la culata de Zapatero.

Javier Orrico